

LA ÚLTIMA MODA

AÑO XI.

TODO POR LA MUJER Y PARA LA MUJER

NÚM. 554

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

Oficinas: Velázquez, 56, Madrid. Apartado 24. Teléfono 2.205.

Madrid 14 de Agosto de 1898

PRECIOS DE LA EDICIÓN COMPLETA

Suscripción: Directa. Por comisionado. En Portugal. Unión Postal.
Trimestre..... 3 ptas. — 3,50 ptas. — 900 reis. — 5 francos.
Semestre..... 6 „ — „ — 1.800 „ — 10 „
Año..... 12 „ — 14,00 „ — 3.000 „ — 20 „
Núm. corriente: 25 céntos. Atrasado: 50 ídem.—En América fijan el precio los Agentes.



Núms 1 y 2.—Trajes para paseo

Ayuntamiento de Madrid

Sumario

TEXTO.—Crónica, por Blanca Valmont.—Carnet de la Moda, por Clementina.—Nuestros grabados.—El Figurin acuarela.—Cuentos modernos: Por la lancha... (continuación).—Preguntas y Respuestas, por la Secretaria.—Pasatiempo.—Solución.—Biblioteca Popular Ilustrada.—Anuncios.

GRABADOS.—FIGURINES.—Trajes para paseo (dos modelos).—Traje para recibir.—Trajes para campo (dos modelos).—Accesorios de *toilettes*.—Traje para Casino.—Sombrillas (cuatro modelos).—Delantal para lunch.—Traje forma Princesa.—Trajes para playa (ocho modelos).—Grupo de trajes para paseo y visita en el campo (seis modelos).—Trajes y gorra para baño (seis modelos).—Camiseta novedad.—Reverso del Figurin acuarela.

NOVELA (para la Primera edición y la Edición completa).—Pliego 84.º de la Sexta serie de *Retratos de mujeres*, por Julio Nombela.

LENCERIA ELEGANTE (para todas las Ediciones).—Cofias (siete modelos).—Fundas para almohadas (seis modelos).—Camisas de dormir y de día (ocho modelos).—Entredós.—Enlaces para marcar lencería (quince modelos).—Pantalones (dos modelos).—Enaguas (dos modelos).—Delantal para lunch y jardín (cuatro modelos).—Faldas interiores (cuatro modelos).—Cuello vuelto.—Trajecito para niño.—Pantalón, enagua y corsé para niño de 1 á 2 años.—Juego de cuello y puños.—Chambra deshábille elegante.—Abecedario para marcar lencería.—Ojal para pechera de camisa.

PATRON CORTADO (para la Segunda edición y la Edición completa).—Camiseta novedad.

FIGURIN ACUARELA (para la Edición completa).—Trajes para Casino.

Crónica

Se observa con sorpresa, que en la estación presente permanecen en París muchas familias elegantes que otros años por esta época huían de la capital en busca de las brisas marinas ó de los aires puros de la montaña. Para convencerse de que el hecho es cierto, basta hacer una visita al Bosque de Boulogne, y enterarse de los banquetes y fiestas que diariamente se organizan en los *clubs* al aire libre, de que ya tienen noticia mis lectoras, y en los más lujosos *restaurants* del aristocrático paseo.

Las señoras, acostumbradas á hacer los honores de su mesa á las más distinguidas personalidades de la sociedad parisien- se, trasladan sus festines á las arboledas del Bosque, y con esto se evitan las molestias que siempre produce el papel de anfitrión; pero que son mucho más sensibles en pleno Verano. Los convidados, á su vez, disfrutan juntamente de los placeres gastronómicos, de la aménidad del paisaje y de una deliciosa frescura.

Cuando son muchos los comensales, se distribuyen en varias mesas, que forman pintoresco conjunto. En estas comidas semi-campestres reina la mayor cordialidad, y tienen además la ventaja de permitir á los solterones recalcitrantes el gusto de convivir á las familias cuyo trato frecuentan durante el Invierno, y á las cuales no podrían reunir en su casa, porque estaría mal visto. Al aire libre no se repara en que el anfitrión no esté asistido en sus funciones por una señora de su familia; y entre las damas convidadas se elige la que ha de presidir el banquete.

Lo más extraordinario de estas reuniones es la *toilette* adoptada por las señoras: visten trajes elegantísimos, y lucen ceremoniosos escotes, pero conservan el sombrero. El contraste no puede ser más singular, y pasará tiempo hasta que nos acostumbremos á esta moda.

Verdad es que tan visible anomalía tiene sus precedentes, y que su origen ha de buscarse en los Casinos de las colonias veraniegas, donde las señoras bailan sin quitarse el sombrero. Exige la etiqueta que en un sitio público no se descubran las damas, y por otra parte, el baile requiere un traje *ad hoc*.

A los accesorios imprescindibles de esta *toilette* de ceremonia, se une actualmente la larga cadena pendiente del cuello, que lleva el nombre de *esclavitud*, y que recuerda los collares de perlas que en el siglo XVII recibían la misma denominación.

Según parece, las cadenas que ahora están de moda son imitación de la joya predilecta de las mujeres rusas, que lucen especialmente los domingos y los días de fiesta por la mañana. Las cadenas rusas son tan largas como las que ahora se llevan, y penden de sus extremos los preciosos huevos recibidos como regalo en Pascuas sucesivas, esmaltados de vivos colores ó con incrustaciones de piedras preciosas.

Completan este adorno siete ó veintinueve corazones (uno y otro número son fatídicos en Rusia) unidos á un ligero brazalete de oro, que se ajusta á la muñeca. Los corazones están tallados en piedras preciosas, y suelen formar lo que los joyeros llaman una *divisa*; es decir, que componen nombres de mujer ó otras palabras, que se leen reuniendo las iniciales de las piedras de cada una de las joyas. Así, por ejemplo, el nombre de Alice (Alicia) se forma del modo siguiente: A, una adularia (piedra de luna); L, la piedra conocida con el nombre de labrador; I, iris; C, calcedonia y E, esonita. Para decir *Toujours* (siempre), se combinan la turquesa, el ópalo, el uranio, el jaspe, el onix, el rubí y la sardonía.

Como se vé, sigue la Moda buscando sus inspiraciones en el imperio de los zares. La alianza franco-rusa se afirma en todas las esferas de la vida; y es indudable, que si políticamente considerado, tiene este enlace todos los inconvenientes de un matrimonio desigual, nada hay más artístico que el contraste entre una civilización primitiva y una



Núm. 3.—Traje para recibir.



Núms. 4 y 5.—Trajes para campo.

civilización refinada, que se unen con lazos de amistad firme y estrecha.

Las vacaciones, que abren las puertas de los colegios y liceos á la turba estudiantil, y suspenden las contiendas de los partidos políticos y la febril agitación de los hombres de negocios, representan en nuestros tiempos lo que la *tregua de Dios* en la Edad Media: una breve pausa en las luchas que nos destrozan, y un ligero descanso en el camino que tratamos de recorrer con vertiginosa velocidad.

Por desgracia, no se extiende la tregua á todas las naciones, y los sangrientos episodios de la guerra hispano-americana, á la vez que acrecientan las simpatías hacia el pueblo heroico-aunque vencido, despiertan en la política europea recelos é inquietudes justificadas por la arrogancia del pueblo vencedor. Aunque la mayoría de los gobiernos se mantiene en actitud de correcta, pero egoísta neutralidad, á todos ellos interesan las consecuencias de la lucha, y en todas las cortes se reflejan el temor de nuevas complicaciones y la ansiedad por conocer el desenlace del drama.

Algunos de los soberanos europeos, que otras veces en época de vacaciones descansaban de los penosos deberes de su cargo, no pueden este año disfrutar á sus anchas de los placeres del veraneo. Aunque se alejen de la corte y se entreguen á sus distracciones predilectas, no se ven libres de graves preocupaciones.

Es seguro que el emperador Francisco José no disfruta, con la tranquilidad que en años anteriores, de su veraneo en los Alpes. El monarca austriaco es entusiasta admirador de las montañas; aficionado como pocos á la peligrosa caza de corzos y gamuzas; para él no hay placer comparable al de trepar por peñas y riscos. El imperial cazador se olvida en las abruptas regiones del Tirol de las minuciosidades de la etiqueta austriaca; y á todas las insignias de su autoridad, prefiere un ramo de la flor predilecta de los alpinistas: la *edelweiss*, que tan gallardamente adorna los sombreros estirios y tiroleses.

Pero este Verano, el emperador se ha visto obligado á interrumpir algunas de sus proyectadas excursiones; y aún en las que ha podido realizar, los asuntos de Estado han sido su constante preocupación.

La reina Victoria acostumbra durante el Verano á cambiar frecuentemente de residencia. La augusta señora se encuentra muy abatida por los años, y aunque no renuncia á los viajes, ya no consigna en un diario sus impresiones. Menos mal que por la constitución política que rige en su país, apenas interviene la reina en los asuntos de Estado; pero no puede menos de interesarse en las importantes cuestiones que suscitan la guerra, tanto más cuanto que su nación representa uno de los principales papeles en la intriga de la comedia con tendencias trágicas que se está representando.

En cambio la reina Isabel de Rumania, enemiga en absoluto de la política, consagra las vacaciones á más agradables tareas.

La simpática soberana ha organizado una Exposición de muñecas; y según cuentan, son muchos y muy curiosos los modelos que en ella figuran. Los hay de todos los países; pero las muñecas francesas están en mayoría.

Más que por la perfección artística de estos juguetes, interesa la Exposición por la riqueza y variedad de trajes que lucen las muñecas, entre los que se encuentran los más típicos de las regiones y provincias europeas.

La reina de Rumania se propone formar un museo, que será sumamente curioso; sobre todo cuando los trajes regionales, que poco á poco van desapareciendo, sean totalmente sustituidos por los modelos de París.

En Bélgica, pasa el rey el Verano en Ostende y la reina Enriqueta con su hija Clementina, veranean en Spa. Personas indiscretas, de las que nunca faltan en los reales palacios, refieren que la princesa belga se lamenta de su suerte, no porque las inquietudes de la política enturbien sus ilusiones, sino porque la severidad de la reina madre le priva de las distracciones propias de la edad juvenil.

La pobre Clementina se aburre soberanamente en la residencia veraniega de Spa, una de las ciudades más alegres y divertidas de Europa. Hay que advertir que la princesa Clementina no es dueña de sus actos, y que hace una vida severamente reglamentada. En todo tiempo se levanta á las seis de la mañana. No tiene derecho á elegir trajes ni adornos, y no puede permitirse ni el más insignificante capricho. La reina Enriqueta trata á su hija, que ya ha cumplido 28 años, como si fuera una colegiala.

En Spa, asiste la princesa á los bailes; pero sólo toma parte en el rigodón de honor. El vals le está prohibido en absoluto. La etiqueta belga exige que en los bailes, las princesas de sangre real elijan pareja; pero la reina no consiente que su hija tenga ninguna clase de iniciativas, y mucho menos de las que pueden prestarse á maliciosos comentarios.

Después de lo que acabo de referir, fácilmente se explica que la joven princesa vea sin ningún entusiasmo acercarse el período del veraneo, y que no le sea grata la residencia en Spa, donde tiene que conformarse con ver cómo las otras jóvenes de su edad se divierten, en tanto que ella envidiada por su alta jerarquía, quizás envidia á las más humildes, que siquiera pueden disfrutar de las hermosas flores que ofrece la Primavera de la vida.

Bien puede asegurarse que de todos los actuales soberanos de Europa, los más felices en su hogar por la sencillez de sus costumbres, son el Emperador y la Emperatriz de Rusia.

BLANCA VALMONT.

Carnet de la Moda

ESTAMOS en un período de aparente calma para la Moda; y digo aparente, porque en realidad á mediados de las estaciones y cuando las novedades alcanzan el mayor grado de apogeo, nuestra graciosa soberana en vez de descansar, se ocupa y preocupa de las que han de ser modas de la siguiente estación.

No tardaremos mucho en conocer las novedades del Otoño, que tienen para nosotras el atractivo de lo desconocido.

Entre tanto voy á ocuparme de algunos accesorios de *toilette* inspirados en el gusto actual y muy á propósito para refrescar los trajes de Verano cuyos adornos estén deslucidos por el uso.

Uno de ellos (véase el grabado número 13) consiste en una especie de corselete formado por bieles de seda azul turquesa, que alternan con entredoses de encaje blanco. Este corselete está cerrado por medio de aceros, con presillas metálicas semejantes á los que se emplean para cerrar los corsés, y luce en los contornos puntillas de encaje haciendo juego con los entredoses. Del borde superior del corselete parten dos anchas hombreras de seda azul turquesa rayadas por entredoses de encaje.

Otro adorno sobrepuesto de la misma índole del que acabo de describir, es el representado por el grabado número 6. Su base es un ancho cinturón de seda malva, al que están unidas dos bandas cruzadas sobre el pecho y la espalda. Dichas bandas son de encaje crema y seda malva.

También están muy de moda en clase de adornos sobrepuestos, los *fichús* Marieta de gasa blanca con cenefas de raso de pálidos matices. Citaré por ser muy lindo uno de éstos *fichús* confeccionado con una ancha banda de gasa blanca bordeada de tres volantes fruncidos guarnecidos con cenefitas sobrepuestas de raso rosa muy pálido. La banda de gasa se frunce en el sitio correspondiente al centro de la espalda sugetando los frunces con un lazo de seda rosa. Las puntas de éste vaporoso y elegante *fichú* se prenden á los dos lados de la cintura con lazos de seda rosa.

Como el repertorio de los trajes novedad para Casino, es casi inagotable, voy á describir un precioso modelo que seguramente será del agrado de mis lectoras, y que el grabado número 7, tiene la grata misión de reproducir. El tejido empleado en su confección es seda glaseada color tórtola. La falda está adornada con dos entredoses de encaje blanco: el primero da vuelta al bajo y el segundo rodea la parte superior de la falda terminando en el delantero con las puntas cruzadas. Cuerpo plegado velado por una chaquetita de encaje sumamente abierta. El cuerpo está ajustado por medio de un cinturón corselete, del que parte una ancha aldetá de encaje. Mangas fruncidas con hombreras de encaje. Gola y vuellillos de lo mismo.

Pocos Veranos se ha mostrado la Moda tan pródiga como el presente, en cuanto á modelos de sombrillas se refiere; pues los hay tan numerosos, variados y bonitos, que es imposible que entre ellos no encuentre su ideal el más difícil de los gustos. Citaré entre otros el modelo grabado número 8, que es de seda blanca con bastón de madera de cerezo, adornado en el puño con aplicaciones de plata antigua. El adorno del fondo consiste en guirnalda de flores y hojas de seda de tonos rosados y verdosos, aplicados á capricho.

No menos inédito es el modelo grabado número 9, que tiene el fondo de muselina de seda verde agua, fruncido en parte y en parte abullonado, realzado por entredoses de finísimo encaje. Los contornos lucen un doble volante de la misma muselina, formando cabecita rizada. El bastón es de acero bruñido con puño de madera de ébano maqueado, y termina formando una especie de brazalette redondo que permite llevar la sombrilla suspendida del brazo con toda comodidad.

El modelo número 10, más original que bonito, es de seda juego de damas de tonos blanco y negro. Los contornos se acentúan con un abullonado de seda blanca, y el bastón es de acero y madera de ébano, con puño redondo de cristal tallado.

El modelo número 11, brilla por su sencillez. El fondo, de seda cristalina azul zafiro, tiene por todo adorno un volantito rizado del mismo tejido. El bastón, de madera de cedro, está guarnecido con un lazo de seda azul y se completa con un pequeño puño de plata oxidada.

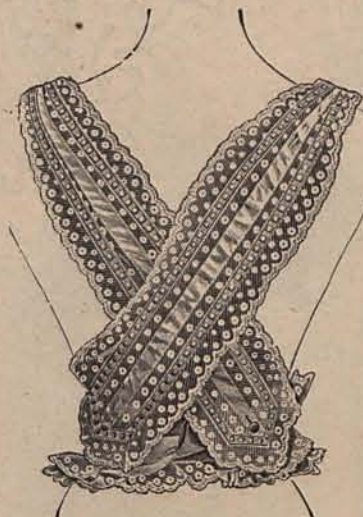
Una de las prendas más lindas y graciosas que salen de las hábiles manos de las lenceras, son los delantales para *lunch* ó refresco, que adoptan las señoras y señoritas, con pretexto de preservar el traje de una importuna mancha. En la confección de estas prendas, se emplean tejidos y adornos sumamente ricos. Describiré como ejemplo un modelo de delantal de linón negro, cuadrado por rayitas cruzadas de seda rosa. Las puntas del delantal están redondeadas, pero resultan puntiagudas merced á unos lindos plegados de encaje negro, cosidos con auxilio de estrechos bieles de seda rosa. Dos tirantes de cinta de seda rosa, prendidos en los hombros con lazos de encaje, completan la prenda.

Otro modelo, también muy interesante (véase el grabado número 12), es de sedalina heliotropo. El fondo está rayado por entredoses de encaje blanco y negro, y forma en el bajo tres series de menudas jaretas, interrumpidas por los entredoses antes citados. Un ancho volante de encaje blanco y negro sirve de marco al delantal. El pecherito montado en la cintura, afecta forma de abanico y es de encaje blanco y negro rodeado de plegaditos de sedalina rematados por pequeños lazos. Otros lazos análogos adornan los costados de la cintura.

Cada día alcanzan más favor los trajes Princesa dignos precursores de las túnicas y polonesas que han de figurar en primer término entre las modas de Otoño. Antes existía la preocupación de que los trajes Princesa no resultaban bien más que confeccionados con paño, terciopelo ú otros tejidos consistentes; preocupación que carecía de fundamento; pues este Verano se han hecho trajes Princesa con sedalina y aun con linón y su efecto nada ha dejado que desear.

Un elegantísimo modelo de estos últimos es el representado por el grabado número 14, confeccionado con sedalina verde hoja seca. La espalda de este traje modela el talle y los delanteros están sueltos sobre una camisetita y una falda de seda hoja de rosa; una y otra adornadas con aplicaciones de encaje. Los delanteros forman dobles solapas cortadas en forma puntiaguda realzadas por agremes de pasamanería perla de verde oscuro, colocados también en el cuello que rodea el escote y las carteras de las mangas.

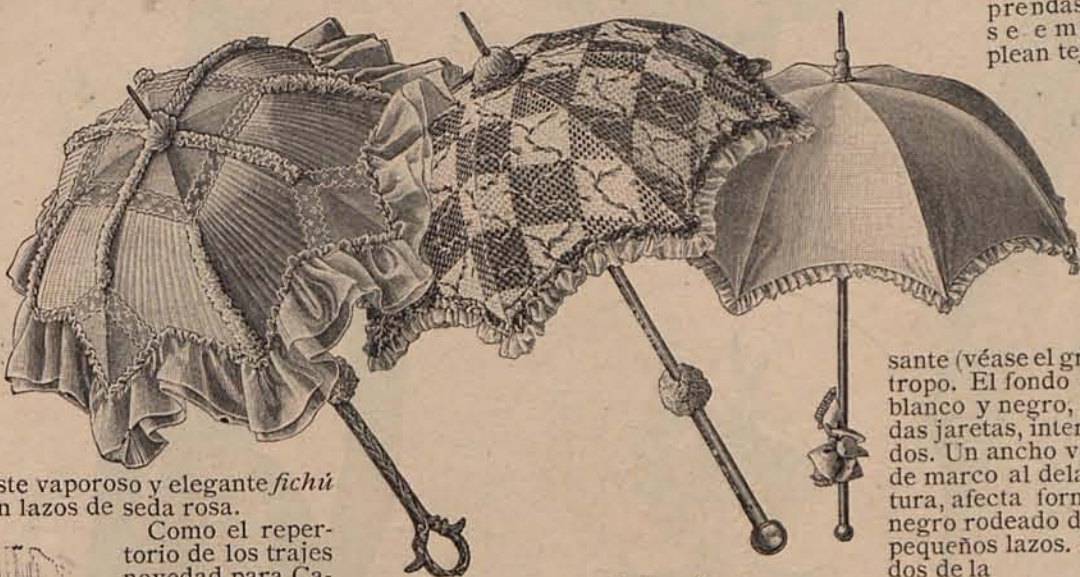
La pasamanería empleada en el adorno del elegante y distinguido traje que acabo de describir, ofrece una novedad, que consiste en que los motivos de seda y las perlas que los bordean son de un mismo color, que debe pertenecer á la escala del matiz del fondo que se trate de adornar. De este mismo estilo hay también pasamanería de oro, plata ó acero, que se aplica sobre fondos blancos, negros ó de pálidos matices.



NÚMERO 6



NÚMERO 8



NÚMEROS 9, 10 y 11



NÚMERO 13



NÚMERO 7



NÚMERO 12



NÚMERO 14

No menos inédito es el modelo grabado número 9, que tiene el fondo de muselina de seda verde agua, fruncido en parte y en parte abullonado, realzado por entredoses de finísimo encaje. Los contornos lucen un doble volante de la misma muselina, formando cabecita rizada. El bastón es de acero bruñido con puño de madera de ébano maqueado, y termina formando una especie de brazalette redondo que permite llevar la sombrilla suspendida del brazo con toda comodidad.

El modelo número 10, más original que bonito, es de seda juego de damas de tonos blanco y negro. Los contornos se acentúan con un abullonado de seda blanca, y el bastón es de acero y madera de ébano, con puño redondo de cristal tallado.

CLEMENTINA.



Núm. 15 á 22.—Trajes para playa.
Ayuntamiento de Madrid



Núm. 23 á 38.—Trajes para paseo y visitas en el campo.

Nuestros grabados

1 y 2.—Trajes para paseo.

El modelo núm. 1 es de sedalina estampada de tonos lino y blanco. La falda forma dos volantes acanalados, guarnecidos con cenefas de encaje blanco. Cuerpo drapeado, acentuadamente escotado sobre un plastrón de encaje. Los contornos del escote se acentúan con una berta almenada, guarnecida de igual modo que los volantes de la falda. Mangas ajustadas. Sombrero de paja color lino, adornado con escarapelas de gasa y plumas blancas. Sombrilla de sedalina blanca. Tela necesaria para el traje, 18 metros de sedalina estampada. Precio del patrón: 3,50 pesetas.

El modelo núm. 2 está confeccionado con velo rosa muy pálido. Tres volantitos fruncidos bordean la falda. Cuerpo-corsete de encaje blanco sobre viso de seda rosa, colocado sobre un primer cuerpo de velo, plegado al través. Mangas ajustadas. Las bocamangas, el cuello recto que rodea el escote, y los contornos del cuerpo-corsete, lucen escarolados de gasa rosa pálido. Sombrero de paja de seda rosa pálido, adornado con lazos de gasa del mismo color, grupos de cerezas y espigas de trigo. Tela necesaria para el traje, 8 metros de velo, 2 de seda y 2 de gasa. Precio del patrón: 3 pesetas.



Núm. 29.—Traje de baño para señorita.

chosa cenefa de linón liso, rodeada de linón floreado, con berta y camiseta de linón liso, tejido que también se emplea para las mangas. Sombrero de paja negra, adornado con dos plumas negras reunidas por una escarapela de terciopelo negro. Tela necesaria para el traje, 7 metros de linón floreado y 3 de linón liso. Precio del patrón: 3 ptas.

El modelo núm. 5 es de lanilla brochada de dos tonos grises. Falda ligeramente acanalada, y chaqueta larga sumamente entallada. Los delanteros están abiertos sobre una camiseta de raso blanco, haciendo juego con el cuello recto y el cuello vuelto que completan la prenda. Una y otros están adornados con galones labrados de seda gris, guarnición que se reproduce en los contornos de la chaqueta. Mangas ajustadas. Sombrero de paja gris, adornado con lazos de terciopelo negro. Tela necesaria para el traje, 9 metros de lanilla y 1 de raso. Precio del patrón: 3 ptas.

15 a 22.—Trajes para playa.

Núm. 15.—Para señorita.—De linón rosa muy pálido. Falda lisa y cuerpo-blusa con mangas ajustadas. Tanto éstas como el cuerpo, están cuadriladas por entredoses de encaje blanco cruzados sobre el fondo. Los delanteros del cuerpo se cierran bajo una ancha pala, velada por un entredós de encaje blanco y rodeada de rizaditos de linón. Tela necesaria para el traje, 8 metros de linón. Precio del patrón: 3 pesetas.

Núm. 16.—Para niño de 2 a 4 años.—De lanilla escocesa de tonos coral y negro. Espalda y delanteros, plegados, están ajustados por un ancho cinturón de piel negra. El adorno de éste traje consiste en un ancho cuello vuelto de sedalina coral, bordeado de un volantito plegado del mismo tejido. Mangas ajustadas. Sombrero marino de paja negra. Precio del patrón del traje: 2 pesetas.

Núm. 17.—Para niña de 8 a 10 años.—De piqué azul gris. Falda ligeramente fruncida en torno de la cintura. Cuerpo-blusa con ancho cuello vuelto, abierto sobre un plastrón de linón y encaje blanco. El cuello vuelto y los delanteros del cuerpo, lucen cenefas bordadas con *soutache* azul gris. Mangas ajustadas. Sombrero de paja ondulada azul gris, adornado con un doble lazo de cinta de raso blanco. Precio del patrón del traje: 2 pesetas.

Núm. 18.—Para niña de 1 a 3 años.—De sedalina azul muy pálido. Espalda y delantero, fruncidos, están montados en un canesú redondo, rodeado de una ancha berta de encaje blanco. Mangas fruncidas terminando con estrechos vuelillos. Capelina de sedalina azul pálido, adornada con lazos de lo mismo. Precio del patrón del traje: 2 ptas.

Núm. 19.—Para señora.—De seda moteada de tonos blanco y negro. Falda lisa y cuerpo corto, velados por anchas cenefas de encaje blanco. El adorno del cuerpo se completa con un cuello recto y una corbata también de encaje. Mangas ajusta-



Núms. 30 y 31.—Blusas para trajes de baño.

metros de lanilla brochada y 2 de seda. Precio del patrón: 3 pesetas.

23 a 28.—Trajes para paseo y visita en el campo

Núm. 23.—Para señora.—Es de muselina de lana color verde lino. La falda carece de todo adorno. Cuerpo corto, escotado en forma cuadrada sobre un plastrón de encaje amarillento. Los contornos del escote y los delanteros lucen en calidad de adorno, bisecitos de terciopelo verde oscuro, separados por entredoses de encaje negro. Cinturón de terciopelo verde oscuro. Mangas ajustadas. Sombrero de paja de seda verde lino. La copa está adornada con una guirnalda de rosas amarillas, y el ala luce en el centro de delante dos alas de pluma color verde oscuro, prendidas por una escarapela de terciopelo del mismo color. Tela necesaria para el traje, 8 metros de muselina de lana y 1 metro 50 centímetros de terciopelo. Precio del patrón: 3 pesetas.

Núm. 24.—Para señora.—De seda estampada, de tonos crema y grosella. Cuatro volantes apenas fruncidos, guarnecen la falda. Cuerpo corto, abierto sobre un plastrón plegado al través, al que sirven de marco dos anchas solapas cuadradas que parten de un alto cuello *Valois*. Cuello y solapas son de sedalina color grosella menudamente abullonados, y bordeados de escarolados de gasa negra. Mangas plegadas. Toca de paja color crema, adornada con plumas negras y grupos de grandes rosas encarnadas. Tela necesaria para el traje, 18 metros de seda estampada y 2 de sedalina. Precio del patrón: 3,50 pesetas.



Núms. 33 y 34.—Trajes de baño para niñas de 3 a 6 años.

Núm. 25.—Para señorita.—De velo color masilla. Falda ligeramente acanalada. Cuerpo corto cerrado de un modo invisible. Su sencillo adorno consiste en un pequeño plastrón y dos entredoses de encaje crema, con viso de raso blanco. Mangas ajustadas. Cinturón drapeado de terciopelo azul turquesa. Tela necesaria para el traje, 8 metros de velo. Precio del patrón: 3 pesetas.

Núm. 26.—Para señora.—De lana otomana gris hierro. Tanto el cuerpo como la falda, están ricamente adornados con arabescos bordados con entredoses de encaje, adorno que se completa con cenefas abullonadas de seda verde oscuro. Cuello y cinturón de lo mismo. Mangas semi-huecas, formando bocamangas acampanadas. Sombrero de paja verde oscuro, adornado con un grupo de plumas grises. Tela necesaria para el traje, 8 metros de lana otomana y 2 de seda. Precio del patrón: 3 pesetas.

Núm. 27.—Para señorita.—De lanilla fondo rosa con dibujitos de seda mordorada. La falda es lisa. Cuerpo corto, caprichosamente cortado para dejar al descubierto una camiseta de encaje crema. La espalda y los delanteros del cuerpo lucen bisecitos de seda mordorada, dispuestos a modo de cenefas. Mangas ajustadas. Cuello y gola de encaje. Cinturón de seda mordorada. Sombrero de paja mordorada, adornado con artísticos grupos de rosas, colocados sobre la copa y bajo el ala. Tela necesaria para el traje, 9 metros de lanilla y 1 metro 50 centímetros de seda. Precio del patrón: 3 pesetas.

Núm. 28.—Para señora.—De alpaca azul pizarra. La falda está abierta sobre un delantero de seda escocesa de tonos azul, verde y gris, al que sirven de marco grandes arabescos trazados por terciopelitos negros. Cuerpo corto. El delantero derecho, cortado en almenas, cruza sobre el izquierdo y está sostenido por grandes botones de esmalte azul. Las almenas lucen en los contornos volantitos de seda escocesa. Mangas ajustadas. Sombrero de paja gris, adornado con un pájaro blanco y un lazo de terciopelo negro. Tela necesaria para el traje, 7 metros de alpaca y 1 metro 50 centímetros de seda escocesa. Precio del patrón: 3,50 pesetas.

PATRON CORTADO (correspondiente a la Segunda edición y a la Edición completa)

CAMISETA NOVEDAD

EXPLICACION

Esta linda camiseta puede usarse sola ó servir de complemento á un traje corte de sastre. Su patrón consta de 8 piezas.

Pieza núm. 1.—Espalda formando en el centro una ancha pala. Se corta en la tela doblada sin costura. Una línea de puntos marca la profundidad de la pala.

Pieza núm. 2.—Costado del delantero unido á la espalda por las letras E, F y D.

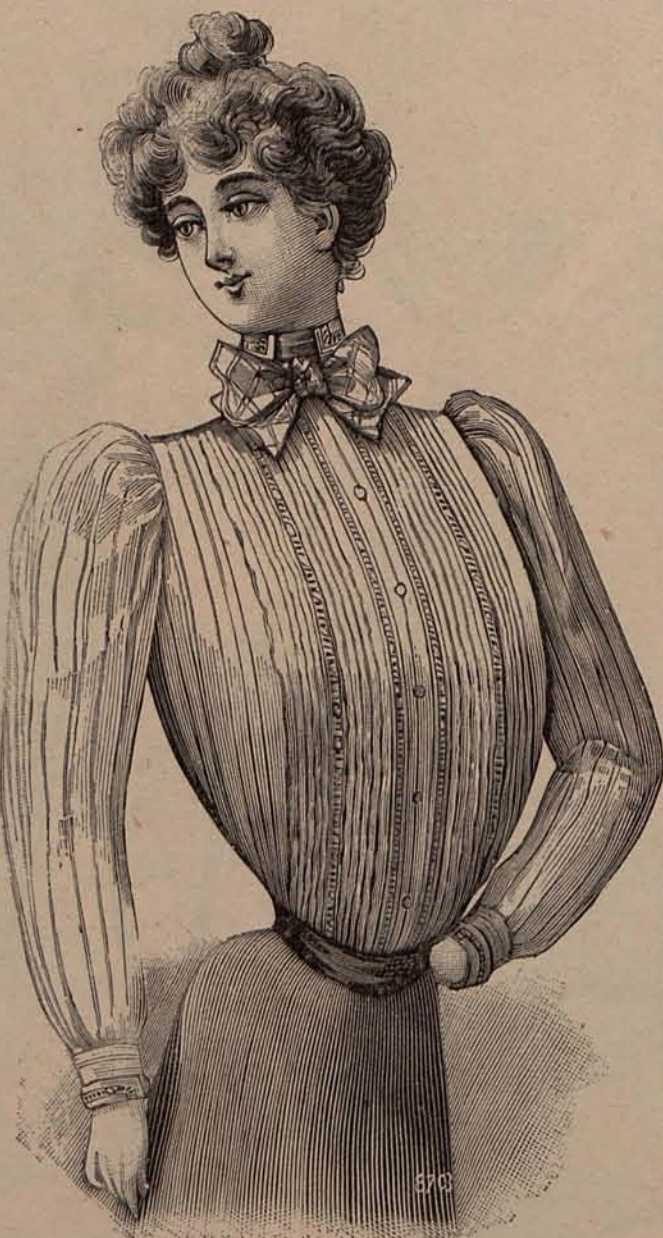
Pieza núm. 3.—Delantero plegado en plieguecitos de medio centímetro y unido al costado por las letras G, H y C.

Pieza núm. 4.—Manga de una pieza. Una línea de puntos marca el corte de la sisa. Esta manga está unida al costado del delantero por la letra I.

Pieza núm. 5.—Puño unido á la manga por la letra J.

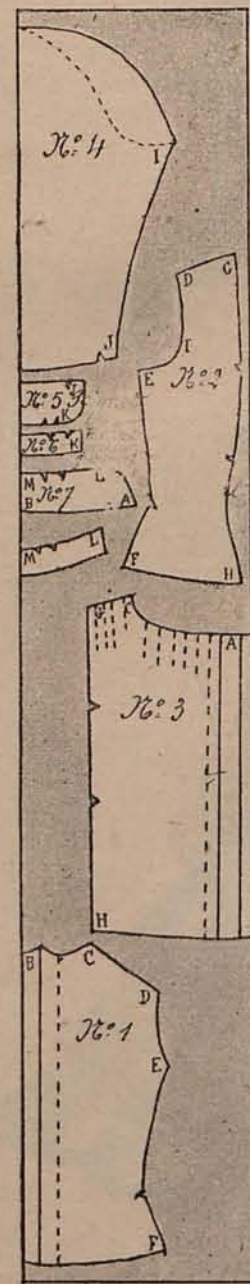
Pieza núm. 6.—Vuelta del puño, unida á este por la letra K.

Pieza núm. 7.—Cuello cortado en la tela doblada, sin costura. Se une al delantero por la letra A, y á la espalda por la letra B.



Núm. 35.—Camiseta novedad.

Pieza núm. 8.—Vuelta del cuello, unida á éste por las letras L y M. Tela necesaria, 2 metros de linón ó batista de 80 centímetros de ancho, ó 3 metros de *surah* de 56 centímetros de ancho.



Croquis de las piezas del patrón de la camiseta novedad.



FIGURIN ACUARELA
DE LA ÚLTIMA MODA

Administración: VELAZQUEZ 56 MADRID

*Las enfermedades nerviosas de las mujeres y
las convulsiones de los niños se curan radicalmente
con el Tarabe bromurado Laroze (De París)
Exigir la firma de J. P. Laroze.*

*El Tarabe de dentición Delabarre
empleado en fricciones sobre las encías
evita todos los accidentes de la 1.^a dentición.*

*Pildoras de Blancard
eficacísimas contra la Clorosis
(Colores Pálidos)
y para modificar las constituciones lénfáticas o debilitadas.*

29.—Traje de baño para señorita.

De franela azul turquesa. El pantalón forma en el bajo estrechos volantes, realzados por trencillas de alpaca blanca. Blusa fruncida con ancho cuello vuelto, que sirve de marco a un plastrón puntiagudo. Este, el cuello, el cinturón y los vuellos de las mangas, lucen cenefas bordadas con trencillas de alpaca blanca. Precio del patrón del traje: 3 pesetas.

30 y 31.—Blusas para trajes de baño.

El primer modelo es de sarga listada de tonos blanco y rojo, con plastrón y solapas de sarga blanca, adornados con anchas cenefas de trencilla encarnada. Mangas fruncidas.

El segundo modelo, de alpaca listada de tonos azul y blanco, luce en calidad de adorno un cuello, un plastrón, un cinturón y dos anchas cenefas de alpaca blanca. Mangas cortas. Precio del patrón de cada uno de los modelos: 1,50 pesetas.

32.—Gorra para baño.

Es de seda impermeable gris oscuro, formando amplios bullones. Su adorno se reduce a un lazo y dos escarapelas de cinta de raso impermeable azul oscuro.

33 y 34.—Trajes de baño para niñas de 3 á 6 años.

El modelo núm. 33 es de sarga encarnada. Pantalón corto y blusa plegada á palas, montada en un pequeño canesú semi-oculto por un ancho cuello vuelto. El adorno de este traje consiste en cenefas de trencilla de lana bordada de tonos blanco y encarnado.

El modelo núm. 34 está confeccionado con lana rizada color malva. El pantalón y la blusa están igualmente guarnecidos con cenefas de franela blanca. Los delanteros de la blusa se completan con solapas del último tejido, que son prolongación de un cuello vuelto. Mangas fruncidas. Precio del patrón de cada uno de los modelos: 2 pesetas.

35.—Camiseta novedad.

De batista ó de linón blanco. La espalda marca su centro con una ancha pala, y los delanteros están plegados en menudos pliegues de lencería que alternan con entredoses de encaje. Mangas de una pieza, terminando con un puño ajustado. Cuello vuelto. El patrón de esta linda prenda, se reparte con la Segunda edición y la Edición completa del presente número.

El Figurín acuarela

Trajes para Casino.—Modelo 1.º De tul bordado negro, con viso de seda azul pálido. La falda está abierta sobre un delantero de este último tejido menudamente plegado. El cuerpo forma una corta aldetá ondulada y está escotado sobre una camiseta haciendo juego con el delantero de la falda. Mangas ajustadas, de seda y tul bordado. Sombrero de paja color natural, adornado con plumas negras y flores azules. Tela necesaria para el traje, 16 metros de seda y 7 de tul bordado, doble ancho. Precio del patrón: 3,50 pesetas.

Modelo 2.º Es de linón brochado de seda de tonos crema, rosa y gris. Escarolados de sedalina crema guarnecen la falda y rayan el cuerpo. Este último, está escotado sobre una camiseta de sedalina crema, montada en un cuello de terciopelo negro. Los delanteros del cuerpo se cierran por medio de tres escarapelas de terciopelo negro, realzadas por botones dorados. Mangas ajustadas. Sombrero de paja negra, adornado con plumas negras y flores color rosa oscuro. Tela necesaria para el traje, 9 metros de linón y 3 de sedalina. Precio del patrón: 3 pesetas.

Cuentos modernos

POR LA LANCHAS...

(Continuación)

La comida fué en extremo animada—Lucy charlaba por los codos, con esa volubilidad de las personas que se sienten felices, y su marido contemplaba satisfecho y no menos dichoso que ella, aquel cambio que se había operado en el modo de ser de su cara mitad. El único que no se daba cuenta de lo que le pasaba era Roberto. Sin ser un tercero en discordia, porque marido y mujer le consideraban como el factor, accidental al menos, de la satisfacción que experimentaban, comprendió el marino que la tercera persona del verbo que representaban los tres comensales, era muy desairada.

**

Los paseos por el mar en la lancha *Mirella*, continuaron entusiasmado á Lucy y agrandando cada día más y más á Roberto.

Cuando por cualquier circunstancia inesperada tenía Lucy que renunciar á su distracción favorita, el marino completamente desorientado no sabía qué hacer, se ponía de un humor endiablado y parecía que le faltaba algo indispensable.

Otras veces era él quien tenía que ausentarse para ir á Hyeres ó á Tolón; y si por efecto de sus ocupaciones tardaba más de lo convenido, recibía una cartita perfumada en

la que Lucy le decía: «No sea V. perezoso... Vuelva V. donde se le espera con ansia... *Mirella* se impacienta y yo me aburro.»

Después de una de estas ausencias que tanta pena causaban á Lucy, y que había sido más larga que otras veces, los dos compañeros de excursión se encaminaron hacia el embarcadero. No había una sola nube en el cielo: reinaba el mistral aunque no con su furia acostumbrada, y en el mar, de un azul intenso, las olas agitadas brillaban reflejando los rayos del ardiente sol.

La lancha describiendo en su rápida marcha las sinuosas líneas que formaban las olas, se alejaba mar adentro, y Lucy de pie, agarrada á las cuerdas de uno de los palos, experimentaba inefable placer al seguir aquellos movimientos verdaderamente embriagadores.

Roberto, sin dejar de gobernar la marcha del esquife, contemplaba á Lucy, no ya con el temor que impone la discreción, sino con la resolución de quien parece decidido á no ocultar sus sentimientos.

¡Qué hermosa estaba en aquella actitud, sin intimidarse ante el peligro, segura como estaba de que el marino sabría vencer la perfidia y en caso necesario la furia de las olas!

Todo contribuía á embellecerla: su traje azul marino servía de fondo y daba relieve á sus facciones sonrosadas, destacándose el correcto perfil del rostro sobre el azul del cielo y del mar. El aire jugueteaba con los mechoncitos dorados de su cabellera, aprisionada por un sombrero de paja adornado con una ancha cinta blanca. Sus ojos brillaban acusando una expresión de dicha y ansiedad.

Roberto la devoraba con la vista, y en uno de los movimientos que hizo Lucy, se encontraron sus miradas.

Rápidamente sintió la joven que toda su sangre se agolpaba á su cabeza, y bajando los ojos permaneció un buen rato ensimismada, pensativa, insensible ante el mar, ante el cielo, en tanto que Roberto, mirándola con impaciente curiosidad, quería adivinar en su actitud y su expresión, que había pensado cuando se habían encontrado sus miradas.

Olvidando sus deberes de timonel, poco faltó para que una ola envolviera la lancha; pero una vigorosa maniobra hizo que coincidieran el peligro con la salvación, y Lucy, que á pesar de su estado de ánimo se vio perdida y salvada, no pudo menos de aplaudir al marino felicitándole por su energía y habilidad.

Aunque decidieron volver á tierra; como el viento era contrario tardaron en llegar á la playa, y Jorge Martens que estaba algo intranquilo abandonó sus gratas tareas para ir al encuentro de su esposa y su amigo.

Los tres regresaron á la villa donde los aguardaban algunos amigos que habían ido á visitar á los esposos.

Todos se sentaron á la mesa, Lucy refirió las proezas que había hecho Roberto, aseguró que con él podían desafiarse los peligros más grandes; y tanto las señoras como los caballeros que la oían, manifestaron deseos de disfrutar de aquellos paseos marítimos bajo la dirección del marino.

Roberto, á quien con tantos elogios hicieron creer que era el hombre indispensable, se mostró satisfecho de aquellos deseos, que le permitirían estar cerca de Lucy, sin que su presencia inspirase ningún género de recelos.

**

Las excursiones á través de las pérdidas ondas se repitieron. Unas veces iban solos Lucy y Roberto, otras formaban parte de la comitiva los vecinos y amigos convidados por la señora de Martens. Por regla general, ésta deseaba más que ir sola con Roberto, la compañía de las señoras y caballeros que como ella admiraban la pericia del marino, quien á su vez parecía complacerse también en que no fueran muy frecuentes las ocasiones de pasear á solas con Lucy.

Por una parte, inspiraba esta actitud su mutua delicadeza; y por otra, como Lucy cuando iba con sus amigas y amigos parecía más á su gusto y era más expansiva, más decidida y se atrevía á mirar á Roberto, lo que

no hacía cuando paseaban solos, pues entonces ni á hablarle acertaba; el marino, que sobre poco más ó menos se hallaba en idéntica situación, prefería verla alegre á verla cohibida con su presencia.

El paseo por el mar llegó á ser para Lucy y Roberto una necesidad imprescindible. Bien conocía ella que jugaba con fuego; pero pensaba que por nada del mundo faltaría á la fidelidad, al cariño que profesaba á su esposo... tan bueno, tan digno de ser amado. No... no había peligro. Es cierto que lo mejor sería no correr el riesgo, renunciar á las excursiones, evitar la ocasión pero ¿cómo renunciar á aquellos deliciosos paseos que eran su ilusión, su dicha?... En aquellos momentos, casi pensaba que eran toda su vida.

**

El tiempo volaba; Jorge había terminado sus tareas y debía volver á París con su esposa. Roberto, que había pedido licencia á sus jefes, no podía prescindir de cumplir sus deberes de marino.

La víspera del día señalado para la partida de Roberto, manifestó Lucy vivos deseos de dar el último paseo por el mar.

Este paseo fué, por lo mismo que debía ser el último, el que más entusiasmo á la joven.

Al regresar dió Roberto la orden á los marineros de la *Mirella* para que la condujesen á poder de su dueño, por haber terminado las excursiones.

Lucy miró con tristeza á la lancha. Al verla alejarse le pareció que se llevaba un pedazo de su corazón.

Al regresar á la villa, Lucy iba delante, silenciosa, triste. Roberto, profundamente conmovido, se adelantó, y casi al oído la dijo:

—No puedo acostumbrarme á la idea de separarnos.

—¿Ni yo?... contestó Lucy.

—¿De veras?... ¿Echará usted de menos nuestros deliciosos paseos?

—Sí por cierto.

—¿Me permitirá usted que la visite en París, que la hable alguna vez de estos momentos, que serán para mí durante toda mi vida dulcísimo recuerdo?

Por toda respuesta Lucy le tendió la mano, que Roberto estrechó con efusión.

Cuando Jorge salió á recibirles, el marino, pretextando una ocupación urgente, no quiso comer con ellos, y se alejó sin saber á dónde iba, pensando casi en alta voz:

—No hay duda: me ama... ¡Sí, me ama... y yo también la amo!...

(Se concluirá.)

Por indisposición de nuestro distinguido colaborador el ABATE, no podemos publicar hoy la Crónica que todas las semanas dedica á las lectoras. Esperamos que en breve podrá reanudar su grata tarea.

Preguntas y Respuestas

Mar sin orillas.—Contestación á sus preguntas por el mismo orden con que me las dirige: 1.º No siendo más que un escarolado, debe V. coserle en el borde de la falda.—2.º Un lazo de cocas rectas colocado en el lado izquierdo del cinturón.—3.º Será mejor que descosa V. el forro de las mangas antes de lavar la prenda.—4.º Un patrón de camisa de dormir para señora, cuesta 1,50 pesetas; y para él no son necesarias más medidas que el ancho del pecho, ancho de la espalda y largo de la manga.—5.º Los velillos de tul tela de araña blanco, se usan muchísimo este Verano para paseo y visita. Se colocan sobre el ala del sombrero.—6.º En ese caso debe V. visitarla lo antes que la sea posible.—7.º Los linones calados á que V. se refiere requieren viso de seda: el viso de satén ó percalina produce muy mal efecto.—Mil gracias por la buena amistad que me brinda V., y que acepto en extremo agradecida.

E. L.—El nombre de *Emilia* en tamaños á propósito para bordar en sábanas y almohadas, fué publicado en las Hojas de dibujos que se repartieron con los números 374 y 386 de nuestro semanario. Los enlaces para lencería de las cifras A-L y L-L, aparecieron en las Hojas repartidas con los números 425 y 441. De los otros dibujos tomo nota y serán publicados lo antes que nos sea posible.

Antigua suscriptora del Ferrol.—La recuerdo á V. perfectamente y tengo verdadero placer en que reanudem nuestras interrumpidas relaciones.—Con la seda estampada cuya muestra me remite, puede V. confeccionar un lindo traje de paseo para el cual puede V. copiar el modelo que describo á continuación: Falda ligeramente acanalada guarnecida en el bajo con un ancho entredos de encaje cosido plano á modo de cenefa, y cuyos contornos se ocultan por medio de rizaditos de sedalina malva, que es el color que domina en la seda estampada. Cuerpo-blusa con aldetá sobrepuesta y plastrón de encaje, bordeados de rizaditos de sedalina, tejido que también se emplea para el cuello y el cinturón. Mangas ajustadas, con vuellos de encaje cosidos con rizaditos de sedalina.—Las hay como V. las quiere, y resultan muy elegantes.—Un trajeito para niño de un año, de linón calado y adornado con entredoses y tiras de bordado inglés y lazos de cinta, costará á V. de 35 á 45 pesetas.—Sí, señora; no tengo en ello el menor inconveniente y sí muchísimo gusto.

Caliope.—Contestación á sus amables preguntas: 1.º Aconsejo á V. que venza la pereza de que se acusa, por dos razones: una es que difícilmente encontrará V. mejor ocasión de lucir su habilidad en las labores; y la otra está fundada en que las colchas que se compran hechas, ó son muy caras ó pecan de vulgares. Puede V. hacer una colcha elegantísima, de raso blanco ó de un pálido matiz, adornada con anchas cenefas y motivos formando esquinas y medallón central, de encaje inglés.—2.º Ese modelo de camisas se usa siempre. También puede usted hacer alguna que otra adornada con encajes de imitación, que no resultan demasiado caros.—3.º Muy bueno.—4.º Sí, señora; y ejecutado con algodón fino produce muy lindo efecto.—5.º Fué usted complacida.—6.º Tomo nota de los dibujos que necesita.—7.º Los nuevos vecinos envían tarjeta á los antiguos ofreciéndoles la casa; y éstos, ó visitan ó envían á su vez tarjeta, según quieran ó no adquirir nuevas relaciones.—Quedo á sus gratas órdenes.

Sultana rubia.—Para diario está bien admitido el modelo á que V. se refiere; pero para vestir es preferible una blusa de seda. A la edad de cinco años—En el Figurín acuarela que acompaña á este número, y que V. recibirá por ser suscriptora de la Edición completa figura un elegantísimo modelo de traje de tul bordado, que parece ideado expresamente para que V. realice sus deseos.—Los guantes blancos siguen muy en favor.—En el gabinete, *store* de tul griego color crudo, colocado entre los cortinones de seda. En el despacho, puede V. reemplazar el *store* con cortinillas de *etamine* cruda con cenefas de color.—Es V. muy amable al someter su resolución á mi humilde juicio; y ya que así lo exige, diré á V. que yo en su caso, daría preferencia á los pendientes de turquesas rodeados de brillantes: tanto porque la turquesa es una piedra bonita y muy de moda, como porque es símbolo de amistad.—Esas butaquitas suelen tapizarse con tejidos listados de seda, ó cretona de tonos malva y crema, rosa y verde, rosa y azul ó gris y cereza.—Los *sachets* de raso blanco, adornados con paisajes pintados y aplicaciones de encaje, se usan mucho más que los de raso de colores.—Agradezco á usted sus buenos deseos, y á mi vez hago votos por su felicidad.

Una ignorante pesada.—Ruego á V. que cambie de seudónimo, pues el que ha elegido, si bien prueba su excesiva modestia, carece por completo de razón de ser.—El tamaño del papel que usa V. es bueno; pero debe elegirlo más satinado y de un tono hueso ó apergaminado.—El uso del agua oxigenada, y también los frecuentes lavatorios con infusión de té ó manzanilla.—Aconsejo á usted la *Crema de la Meca* como preparación de inmejorables resultados para suavizar y blanquear el cutis.—Si no se quitan con esencia de trementina, no es fácil que desaparezcan empleando ningún otro procedimiento.—Ya no resulta oportuno, y debe usted esperar otra ocasión para hacerle el regalito.—No, señora; se encabezan con el nombre precedido de alguna frase cariñosa.—Un nombre ó cifras grabados en acero en uno de los ángulos superiores del papel.—Nada de eso; tendré por el contrario mucho gusto.

C. R. D.—El hilo chino se usa cada día menos para bordar juegos de cama, porque se deteriora mucho con el frecuente lavado; inconveniente que no tiene el algodón blanco, que siempre está igual.—En el *Carnet* del presente número, encontrará V. un modelo de traje Princesa de altísima novedad.—Celebro infinito el restablecimiento de su señora hermana, á quien ruego á V. saludé en mi nombre.

Murciana.—La marquetaría es labor que sigue muy de moda y no debe V. abandonarla, ya que en ella es tan práctica. Si está usted cansada, como dice, de hacer estantitos y capillitas, dedíquese á hacer cajitas cuadradas ó cuadrilongas para guardar papel de cartas, guantes, encajes ó pañuelos. Estas cajitas deben estar caladas con arreglo á dibujos de estilo Renacimiento, y se forran de raso blanco ó de color, que al transparentarse por los calados de la madera produce muy lindo efecto.—Los peinados altos continúan muy en favor.—Se cierran en la espalda.—No las merece.

Mariposa amarilla.—Mil gracias por su

Ayuntamiento de Madrid